

daba proveer de municiones á las tropas que atacaban. Es positivo que despues de conseguida esta victoria, descansó la tropa y tomó el rancho; pero esto manifiesta poca preocupacion de tener la bateria al frente y que se cuidaba del soldado, porque no habia motivo para que no comiese, despues de haber concluido la accion: aquella tropa se habia portado tan bizarramente, que merecia consideraciones, y yo le dí las gracias á nombre del Gobierno. Cuando comia una parte de ella, la otra estaba alerta sobre los disidentes, cuya observacion no se abandonó ¿y donde está el cargo? ¿Ecsiste solo por los colores con que se pinta?

El último extremo de él es: que el general Santa Anna, se retiró al castillo esa noche. Fué así en efecto: yo no debí empeñar la accion sobre una bateria respetable de cañones de los primeros calibres, protegida por la artillería del castillo: si no fué militar el practicarlo de dia, menos convino en las tinieblas de la noche: la artilleria del enemigo no hizo estruendo, porque no rodaba por las calles de México. En la noche tuve prolija sobre-vigilancia; y la evacuacion del punto, fué un acaecimiento frecuente en la guerra. Lo que hay que examinar es, si el resultado de la accion, fué ó nó en favor del Gobierno? si el enemigo quedó ó nó escarmentado de su audacia? El hecho de abandonar el castillo á los cuatro dias parece que lo dice afirmativamente. Pues entonces ¿para qué tanta acrimonia contra mí? ¿Proviene ésta de que en el dia 15 no quedase destruido Santa Anna, como creía facil el Sr. ministro de la Guerra? Pero si es por eso, pregunto ¿no se hace memoria de que los comprometidos eran tropas tanto mas resueltas, quanto mas desesperada era su causa? ¿No se tiene presente que el general Santa Anna, de un arrojo natural te-

nia encima la proscripcion irremisible de la ley de 17 de septiembre, que le preparaba la muerte? El Sr. general Pedraza á continuacion de mis partes dictó el oficio número 54: allí ha de verse su concepto acerca de esta funcion de guerra: no es el mismo que refiere su manifiesto, porque hoy se me injuria, recordando la accion del 15 de octubre, y en 21 del mismo me dió el ministro de la Guerra *espresivas gracias, por el tino y prudencia con que me conduje en mis operaciones: se me añadió que el Gobierno quedaba altamente satisfecho de mi honor, conocimientos militares y patriotismo; y S. E. no dudó en calificar de brillante aquella jornada.* ¡Qué grande consecuencia la del Sr. general D. Manuel Gomez Pedraza!

El general Calderon me comunicó en oficio número 55, haber sido reforzado con dos compañías del tercer batallon, y dos del activo de Toluca, segun el número 56, dispuse su marcha por la sierra hasta cerro de Leon (documento número 57) para conferenciar el restablecimiento del campo de Ahuatepec.

La division de los disidentes salió de la fortaleza la noche del 19 con mas de 600 hombres, ocultamente como era su costumbre; mas por falta de avisos fidedignos, me creí que su direccion era sobre el general Calderon. Se lo anuncié así á la madrugada del 20, previniéndole se defendiese (documento número 58) en virtud de que ya podia hacer frente con su aumento de fuerza; sin embargo, á poco me fueron llegando noticias relativas á que la marcha de los enemigos era por el camino de San Andrés. El general Calderon me respondió con el oficio número 59, y en donde me confirmaba la misma noticia por la que le dieron dos desertores, diciéndome que habia retrocedido á Nopalucan para cubrir á Puebla: me pareció bien su medida, y se lo dije en oficio número 60.

Cuarto
cargo del
Sr. ge-
neral Pe-
draza.

Esta última salida de Santa Anna es un nuevo cargo del Sr. general Pedraza en su manifiesto, página 69, y está lleno de suposiciones equívocas. Dice que el general Calderon salió de Nopalucan por orden directa del Presidente: no es cierto. Dicho general como se ha visto, me participó su refuerzo el día 15 de octubre (vuelvase á ver el documento número 55) y en respuesta le dije el día 18 que siguiese hasta cerro de Leon con otras distintas medidas (documento número 57). ¿Y esta fué la orden del Presidente que cumplia el nominado Sr. general?

Añade el Sr. Pedraza „que á las dos horas de marchar supo el general Calderon la salida del enemigo de Perote.“ Esto es efectivo, pero necesita esplicacion. El repetido gefe emprendió su marcha el 21 de Nopalucan: yo le comuniqué el 20 „que Santa Anna se habia dirigido á Santa Gertrudis, y que tomase medidas para defenderse.“ Luego no podia dejar de estar enterado del aviso; tanto mas, que caminaba ya con resolucion de encontrar al enemigo; y lo que supo por los dos desertores, fué *que Santa Anna tomaba el rumbo de San Andrés.* Este aserto se lo comprobó el administrador de correos de San Salvador, quien le escribió que los revolucionarios en número de 600 (no de 300 como dice el Sr. Pedraza, y vease el número 59) con cuatro piezas de campaña habian hecho noche en Tepetitlan; únicas circunstancias que supo de nuevo; y el considerar el Sr. Calderon que el mismo Tepetitlan y S. Andrés tienen varios caminos para Puebla, le resolvió á replegarse á Nopalucan, sin duda con prevision, porque pudo Santa Anna dejarle atrasado, é ir sobre aquella capital.

Continúa S. E. diciendo que á las cincuenta horas no habia sabido yo la salida del enemigo.

Respondo: que la salida de Santa Anna la noche del 19, la supe á las nueve horas, (oficio número 58) pero se me engañaba de su direccion, quizá por ardid del propio general, y por predisposicion que habia en aquel aciago tiempo para proteger la causa revolucionaria. (1) Con algun mas atraso en el citado dia 21 me enteré de su ruta á S. Andrés; pero siendo consiguiente que yo me persuadiese de otra intriga del enemigo, para abandonarle la posicion del Molino y cerro de Leon, no le perseguí hasta la tarde del 22, dando tambien lugar á que llegase el coronel D. Francisco Javier Berna con una seccion de 100 infantes, que mandaba el comandante general del estado de Veracruz. Luego este retardo no supone ignorancia del acontecimiento, sino madurez en las operaciones.

Bien convencido del camino que llevaba el Sr. general Santa Anna, aseguré la posicion interesante del Molino, dejándola á cargo del Sr. coronel D. Francisco Javier Gomez con mas de 400 hombres, entre ellos 100 del septimo batallon, una partida de dragones y el parque que me habia remitido el comandante general de Veracruz, con el

(1) *El ardor con que generalmente se atizaba y solemnizaba la revolucion, nadie dejó de palparlo en aquel entonces. Véanse las páginas 13, 50, 74 y otras del manifiesto publicado en 829 sobre los sucesos del general Santa Anna, y se comprobará esa verdad. Los pueblos salian á recibir á la division de Perote con las mayores demostraciones de júbilo; por el contrario á mí, ni á la division del Gobierno, nada se franqueaba en auxilio del servicio. Tal era la predisposicion que todo tenía por el partido reinante.*

nominado coronel Berna. Esta fuerza debia cuidar allí de dos objetos, el primero, la rendicion del castillo que á poco se logró, y el segundo la tranquilidad de la sierra, mediante el influjo que en ella tenia el coronel Gomez.

Cubierto aquel punto, emprendí mi marcha el 22 á las cinco de la tarde: á las oraciones de la noche llegamos á la hacienda de Ahuatepec, desde donde ordené al general Calderon, se me reuniese el 24 en Tepetitlán (documento número 61.) Mi situacion al salir del Molino, era tan apurada, que casi enteramente me faltaban los recursos. Toda la ecsistencia de la tesorería consistia en 800 pesos y los gefes de los cuerpos me representaban á cada instante, que no tenian socorros que dar á la tropa: por otro lado los dueños del bagage en que se conducia el parque y equipaje, me ecsijian sin cesar que les diese dinero, y reclamaban justamente los fletes de las mulas que no podian ya mantener.

A dos leguas de camino se me presentó un extraordinario que habia despachado hacia media hora á la capital: venia á todo correr, huyendo, segun decia, de la tropa de Santa Anna que habia encontrado en Santa Gertrudis; era muy creible en efecto, que dicho general habiendo tomado algun dinero (que únicamente le hacia falta dentro de Perote) en los pueblos de Orizava, S. Andrés y haciendas laterales, se regresase á la fortaleza. Si yo hubiera despreciado aquel aviso y hubiera sido cierto ¡cuantas inculpaciones se me habrian hecho! Me pareció bien prevenirme para batirlo; mandé un oficial que se aprocsimara hasta reconocerlo, y este regresó dándome parte de la falsedad de la noticia. Continué mi marcha, despues de que habiamos perdido dos horas de camino, llegamos en frente de la

hacienda de Cuautotolapan, y me representó el coronel del primer batallon permanente, que su tropa estragada con la helada que nos habia caido la noche anterior, y débil por falta de alimento, no podia ya caminar, los soldados se caian sobre la marcha: ví que nada me ecsageraba, y me fué preciso hacer noche en Cuautotolapan.

El 24 llegaron las dos divisiones del Gobierno á Tepetitlán; y á la del Sr. Calderon le separé las dos compañías del tercer batallon, y un escuadron del primer regimiento para reforzar al Sr. coronel Gomez en el Molino, y el total de ambas divisiones despues de esta desmembracion de fuerzas, lo componian 1500 hombres de las tres armas. El 25 siguió la division á S. Andrés Chalchicomula: al llegar supe que el general Santa Anna se habia dirigido á Tehuacán, haciendo antes algunas esacciones de dinero, víveres y caballos: tambien se le incorporó alguna gente. El 26 llegó mi division á la cañada de Iztapa, y á las once de la noche del propio dia la puse en movimiento para ver si lograba atacar á Santa Anna en Tehuacán; mas al momento de salir se me presentó el correo ordinario que pocas horas antes se habia despachado de allí por el rumbo de las Mistecas á Oajaca, y me espuso que al llegar á Tlacotepec vió que entraba en aquel pueblo la vanguardia enemiga, y que él por salvar la correspondencia habia regresado á mi campo. Un aviso de esta naturaleza comunicado por un correo del mismo Gobierno, tenía para mí mucha fuerza, y mas todavia trayendo consigo todos los visos de certeza, pues era factible que Santa Anna en lugar de dirigirse á Oajaca, en donde iba á encontrar tropas del Gobierno descansadas y en terreno defensible, á poca costa, por lo escarpado de sus gargantas, emprendiese sobre Puebla, cuya ciudad quedó desguar-

necida, y él lo sabía, ó contramarchase á Perote. Para certificar el fundamento de estas reflexiones, debe tenerse presente, que Tlacotepec es un pueblo que tiene caminos para Tehuacán y Oajaca, y otro en retroceso para Puebla y S. Andrés. La posicion de Iztapa es intermedia, viniendo á formar un triángulo con ambos lugares; y por lo mismo yo fluctué en la consideracion de que si me dirigía rectamente ácia Tehuacán, quedando el enemigo primero á la derecha y despues á la retaguardia, le dejaba en toda libertad para retroceder. Esto me hizo detener la empresa combinada con el Sr. Calderon, enviando cuatro espías á Tehuacán y cuatro á Tlacotepec; pero eran las doce del día siguiente y no habian regresado: teniendo, pues, los cuerpos su actitud de marcha me determiné á continuar á Tehuacán, porque nada podía ser ya peor que la inaccion: en el camino me cercioré de que el enemigo, el mismo 27 al amanecer, habia salido de Tehuacán.

Quinto cargo del Sr. General Pedraza.

De esta demora saca su quinto cargo el Sr. Pedraza, queriendo que yo le alcanzara en S. Andrés ó en Tehuacán; pero se ha evidenciado, que entre los obstáculos que pulsé para avistar las fuerzas contrarias hasta aquella fecha, fué uno el adelanto de jornadas que llevaba á mi division, y el otro y mas insuperable, la detencion que debí tener en Iztapa desde la noche del 26 hasta las doce del siguiente día. Si yo hubiese caminado de allí con precipitacion á Tehuacán, y si el enemigo hubiera emprendido su regreso á Perote ó Puebla, ¿cómo habría respondido al Gobierno de esta imprevisión? y el Sr. Pedraza hasta donde levantaría hoy sus clamores?

No dudando ya de la marcha de Santa Anna ácia Oaxaca, me propuse que fuese perseguido

por la caballería, mediante á que el movimiento era entonces muy seguro: al instante pasé al coronel D. Juan Andrade, que se habia adelantado á Tehuacán, la órden (número 62) para que en la madrugada del 28 marchase al pueblo de S. Sebastian, á fin de aprocsimarse á los disidentes, observarlos, y darme ejecutivos partes, sin comprometer su fuerza, que era el quinto regimiento y otros piquetes de caballería. El espresado gefe me respondió con el número 63, y tuvo imposibilidad de ejecutar mis prevenciones, pues me significó que siendo las doce de la noche del 27, no se encontraba paja para la caballada: que la tropa no habia comido el rancho en el dia: que no tenía municiones, y otras causales que pueden verse. El 28 al amanecer llegué á Tehuacán, donde hallé todavia al Sr. coronel Andrade.

El estado de Oaxaca hacia dias que estaba perfectamente prevenido: su comandante general teniente coronel D. Timotéo Reyes habia puesto sobre las armas al batallon activo de aquella capital, segun le ordené desde Puebla: habia reunido parte considerable de los batallones de Tehuantepec y Jamiltepec, y una fuerza de dragones con otras partidas. La garganta de Cuicatlán y el punto de D. Domingullo, debian estar defendidos con fuerza bastante, y el propio teniente coronel Reyes habia tomado las inespugnables posiciones de rio Blanco: así es que, se hacía urgentísimo el perseguir al enemigo hasta rendirlo. Dí nueva orden al coronel Andrade para que con toda la caballería, la compañía de cazadores del primer batallon, y dos de fusileros del séptimo, continuase su marcha: previne igualmente al general D. Francisco Miranda, que con 200 dragones, aprovechandose de los conocimientos que me dijo tenía de aquel terreno, procurase tomar la vanguardia de Santa Anna, y ocupando al-

gun punto fuerte intermedio, le entretuviera en su marcha interin yo le alcanzaba. El primero de dichos gefes llegó ese dia al pueblo de S. Sebastian, y el segundo á la hacienda de la Calavera. Al teniente coronel Reyes escribí desde S. Andrés, y le envié otras órdenes mas para que se preparase, en el concepto de que breve llegaría mi division á la capital.

Al amanecer del 29 salí de Tehuacán, y al pasar por el enunciado pueblo de S. Sebastian, se me reincorporó el Sr. coronel Andrade con su seccion, esponiendome no haber continuado la marcha como le ordené, por no tener ningun conocimiento de aquel país; por haber poca seguridad en los guias y no sé que otras razones. Esa noche la pasó la division en venta Salada: el enemigo iba entonces, segun algunos avisos, por Quiotepec.

El 30 llegó la division hasta el punto de S. Antonio: dí la orden para que todos los enfermos y los dragones que tuviesen maltratados sus caballos, pasaran á Teotitlán del camino, á efecto de ocupar su fuerte posicion, y que á la vez se recuperasen los primeros: la artilleria en aquellos caminos barrancosos me embarazaba la prosecucion rápida de la marcha: en Oajaca sobraban piezas de varios calibres, y mucho parque, segun el apresto que habia hecho de todo el teniente coronel D. Timotéo Reyes por disposiciones del Gobierno; y así determiné que quedase igualmente en Teotitlán; hice que el coronel D. Antonio Villa Urrutia se encargara de la seccion compuesta de 100 hombres, y aun le demarqué algunas obras provisionales de fortificacion para sostenerse en aquel pueblo.

No perdía de vista las fuerzas que ecsistian en Oaxaca. Desde Teotitlán puse al teniente coronel Reyes en dicho dia 30 la comunicacion número 64: le repetí en ella que se fortificase en las

gargantas del estado, anunciándole el rápido auxilio que le daría el general Miranda: le hablé de 1500 hombres que de Tepeaca se debian mover por las Mistecas para engrosar el refuerzo de Oaxaca; previniéndole, que en el último recurso, despues de haber hecho una defensa vigorosa en la cumbre de S. Juan del Estado, se retirase al convento de santo Domingo, ó al del Carmen de Oaxaca, interin llegaba mi division, en concepto de que debía resistir al enemigo á toda costa, con arreglo á ordenanza. Léase detenidamente la rememorada orden número 64.

El 31 campó la division en Tecomabaca, y por la tarde, ecsasperado de las dificultades que se presentaban á mis determinaciones, me adelanté con menos de 300 infantes y 20 dragones del sexto regimiento, con ánimo de ocupar por mí mismo las cuestras de S. Juan del Estado, dejando el resto de las tropas al cargo del Sr. general D. José María Calderón: le recomendé que el siguiente 1.º de noviembre, tomara el camino de vuelta seca, para evitar el paso tardío y molesto del rio de Quiotepec, pues lo es tanto con la creciente, que la corta fuerza que yo conducia, se demoró ocho horas en pasarlo en la noche del repetido dia, por no haber mas de seis ú ocho hombres en una canoa que se proporcionaba. Comió mi tropa el rancho preparado de antemano, y seguí la marcha el 1.º de noviembre al amanecer, al pueblo de Cuicatlán, donde se me dijo que el general Miranda durmió en Güendulain; y que habia salido ácia D. Domingillo: se me espuso tambien, que en este último pueblo el coronel Pantoja se habia unido al general Santa Anna.

De hecho: la madrugada del 30, el espresado coronel se pronunció por la causa del enemigo, y con este suceso se contaron ya dos traiciones que

trastornaron mis medidas combinadas. Pantoja con 185 hombres (1) era dueño de la posición ventajosa de D. Domingullo, para impedir á los revolucionarios su paso á Oaxaca: (vease el documento número 65) yo habia adelantado al general Miranda y prevenídole posteriormente, que reforzase al teniente coronel Reyes, en los puntos que cubriera; pero en los momentos de ir á impulsar la victoria de la causa del órden, violó Pantoja sus juramentos, y se adhirió á los disidentes de Perote. El general Pedraza cita en la página 70 de su manifiesto el mensaje que hizo al Soberano Congreso el 29 de octubre: declama, á renglon seguido, contra la defección de las tropas de Pantoja: conoce el trastorno que de ella resultó, como origen de que el enemigo no fuese rendido en la entrada de Oaxaca; pero este no es mas que un episodio á la reseña de sus cargos. No habia culpados: no habia criminales revolucionarios: el principal en su cuadro oscuro debia serlo el general Rincon. Vamos siguiendo el ecsámen de otras particularidades.

A las cinco de la tarde de dicho dia, me adelanté á D. Domingullo con 20 dragones de mi seccion, y allí encontré al general Miranda, quien me confirmó la rebelion de Pantoja, y que Santa Anna ocupaba ya las cumbres para impedir la entrada á la division del Gobierno: que el comandante general Reyes, habia tambien abandonado el rio de las vueltas y replegádose á la villa de Etna. Este gefe me dirigió allí el oficio número 65 ya referido. Las

(1) *El manifiesto relativo al general Santa Anna espone en la página 55, que el coronel Pantoja se pronunció con 300 hombres, y este fué error, pues por los partes del teniente coronel Reyes solo resultan 185 á las órdenes de Pantoja.*

noticias que me comunicaba me hicieron desear con mas empeño su refuerzo, porque le veía vacilante, y acto continuo determiné marchase de nuevo el general Miranda con sus 200 dragones, por el camino del Salto del puerco á Etna, donde debia entrar recibiendo del mando de aquel punto, para lo que llevaba las órdenes correspondientes. El grueso de mi division durmió esa noche en Güendulain.

El dia 2 de noviembre, con mi pequeña seccion, continué el propio camino que seguia el general Miranda, llegando en la tarde á Nacaltepec. En aquel pueblo redoblé mis órdenes á dicho general (vease el oficio número 66;) le dije que yo iba á ocupar la mañana siguiente, las cumbres de S. Juan del Estado para proteger el todo de la division, la cual debia dormir esa noche en D. Domingullo: le recomendé que apresurase la marcha hasta introducirse en Etna, sin comprometer accion alguna, en inteligencia de que el todo de la fuerza, estaria dentro de tres dias sobre el enemigo. A pocas horas me manifestaron dos vecinos del pueblo, que acababan de saber como cosa cierta que la division de Reyes se habia pasado á Santa Anna. Esta noticia la investigué y se me hizo tanto mas temible, cuanto habia sido mas reservado el manejo del teniente coronel Reyes, cuyas comunicaciones se me escasearon siempre. Por eso me crei obligado á variar mis órdenes, previniendo á Miranda en aquel momento que regresase á las cumbres de S. Juan del Estado sin demora alguna.

El 3 seguí mi movimiento con la seccion que me acompañaba, hasta lo mas encumbrado de la sierra. Allí tuve la comunicacion número 67 del general Miranda, á quien conceptué ya libre de todo encuentro con Santa Anna: me habla en ella de la rendicion de Reyes. El 4 seguí la marcha, y

antes de llegar á la altura de S. Juan del Estado, supe asertivamente y en términos que no dejaban duda la capitulacion de Etna (número 68). El teniente coronel D. Timoteo Reyes, con una fuerza de setecientos ó mas hombres, en un punto ventajoso como lo es aquella villa: teniendo ya muy inmediato el auxilio del general Miranda: con los recursos de municiones sobradas; de tres piezas de artillería y su respectivo parque, capituló vergonzosamente el 1.º de noviembre, sin haberse disparado un tiro; y lo mas singular y ridículo fué, que solo 80 dragones que llevaba el general Santa Anna, bastasen á hacerle sucumbir: la fuerza del enemigo se hallaba ese dia en Aragon y fué suficiente que la seccion de caballería de Santa Anna, diese repetidas vueltas á Etna, para que el gefe de la guarnicion se entregase. (1) ¿Y por qué el Sr. general Pedraza nada dice en su manifiesto, páginas 70 y 71, de esta cobarde rendicion? ¿Por qué en uso de su natural integridad, no declara ese último refuerzo de 700 hombres que recibió el enemigo? En una palabra, ¿por qué callar que la capital de un estado

(1) *El manifiesto de 329 dice en las páginas 60 y 61:...*
 „Para vér si imponia á los contrarios y lograba que se
 „le pasara alguna tropa enemiga, mandó 80 dragones á
 „que se posesionaran de las primeras casas del pueblo, y
 „que se colocaran á cubierto del fuego de la artillería ene-
 „miga que tenían en batería:...” „La conducta del co-
 „ronel Reyes, es inexplicable; lejos de estar de acuerdo con
 „Santa Anna, era beneficiado y amigo de Pedraza:...”
 „Dueño de unas posesiones ventajosisimas, las abandonó con
 „un cuerpo de 800 hombres, y su competente artillería,
 „con solo vér que se le acercaba la sombra de Santa An-
 „na:...” „Se fortificó en un paraje tan á propósito, y
 „no disparó ni un fusil.”

opulento, daba nueva fuerza moral á la causa de Santa Anna?

Este suceso tan funesto y semejante á los anteriores desconcertó absolutamente mis planes. Yo presumia que el teniente coronel D. Timoteo Reyes, con arreglo á ordenanza, conservaria su division haciendose fuerte en Santo Domingo ó en el Carmen de Oaxaca (vease el anterior número 64). Tuvo superioridad de fuerza para cumplir esa orden: no lo verificó; y por un azar pernicioso, hasta sin artillería quedó la division del Gobierno, por haber dejado la que traía en Teotitlán, como se ha visto: pregunto ahora ¿y podría yo ser responsable de estos bochornosos trastornos? Cuando habia podido conservarme sin descalabros: cuando las fuerzas que vigilaba y mandaba por mí mantenian su necesaria disciplina y aun habian medido su valor con los disidentes ¿debia esperarme que se pusiese á mis órdenes gefe alguno que faltase al decoro de su empleo? Suspenda un poco el Sr. Pedraza sus re- criminationes y responda esas preguntas.

El referido dia 4 continué la marcha, y en ella recibí del general Miranda el parte número 69. Le contesté en el instante con el teniente coronel D. Pascual Machorro, por no quererme fiar de ningun correo, que violentase su retirada segun le habia prevenido, y de cuya inteligencia me habló en su respuesta, número 67 ya notado.

A las tres y media de la tarde comenzó á llegar la division del Sr. general Calderon, y á pocos momentos se me presentaron tres dragones pie á tierra, de los que llevaba el general Miranda, avisándome que aquella seccion y 50 hombres del batallon de Tehuantepec que se le habian unido, procedentes de Yanhuítlan, acababan de ser derrotados completamente en Huiso.